



Para...para un momento. La vida va que vuela. Date tiempo. Escucha... escúchate... escúchale.

Escucha las palabras que llevas en tu corazón. Escucha la Palabra que Él te dirige hoy. Tu corazón está entretejido con las palabras que llevas en tu interior. No, no te escabullas, no caigas en la tentación. Escúchate. escúchale. Tu vida puede cambiar. Y puede hacerlo hoy.

Francisco Palau nos indica el modo de entrar dentro de nosotros para poder escuchar:

...mi amadísima hija, entre en el templo de su alma; póngase allí en silencio y escuche la voz de su rey Salomón, que desde el trono del altar que hay en el fondo de su corazón, le habla siempre. Con fidelidad, con cuidado, con toda perfección, esfuércese en poner en práctica sus consejos. Camine según la palabra que él le anuncia en el secreto de su corazón y vivirá eternamente. Estos son mis consejos. ¿No es suficiente?

¿Qué hacer, hija mía, para entrar en el templo de su alma y allí dentro escuchar la voz del rey Salomón? ¡Ah, esto es algo difícil, porque la puerta es estrecha! [Mt 7,13-14] ¡Oh, y qué pocos son los que entran por esta puerta de vida tan estrecha! ¿Vd. conoce esta puerta de vida que nos conduce al palacio de nuestro Dios, de nuestro Rey y de nuestro Señor? Hela aquí: Cualquiera que no renuncie a sí mismo y no tome su cruz y no la lleve siempre, no es digno de mí y no puede ser mi discípulo. Cualquiera que no renuncie todo lo que posee no puede ser mi discípulo [Mt 16,24; Lc 14,27,33]. He aquí la puerta estrecha, por la que es preciso entrar, hija mía. Sin renunciar a Vd. misma y a todas las cosas del mundo jamás podrá entrar por esta puerta de vida eterna. Esta abnegación y este renunciamiento, entendidos espiritualmente, son necesarios para entrar dentro de Vd. misma. (C1)

¡ PARA PODER ESCUCHAR ES PRECISO RENUNCIAR A UNO MISMO!

Canto: Háblame Señor. Fruto del madero.

https://www.youtube.com/watch?v=Zw2M3SHKN5I&list=RDZw2M3SHKN5I&start_radio=1

Acompañemos al pueblo de Israel en su camino por el desierto. Dura travesía. Liberados de la esclavitud, de todo poder esclavizante, pero esto no suponía haber alcanzado la plena libertad. Continuaban sus miedos incertidumbres, peligros...La libertad debe madurar en la travesía por el desierto, en los aprietos del mismo, en la necesidad de hacer opciones, en la precariedad... Tiempo de dudas, sospecha, rebeldía, protestas...Pero Dios sigue queriendo salvarles y llevarlos adelante.



Del Libro del Éxodo 17, 3-7

Los israelitas estaban sedientos, y murmuraron contra Moisés. —¿Para qué nos sacaste de Egipto? —reclamaban—. ¿Solo para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado? Clamó entonces Moisés al SEÑOR y dijo: —¿Qué voy a hacer con este pueblo? ¡Solo falta que me maten a pedradas! —Adelántate al pueblo —le aconsejó el SEÑOR— y llévate contigo a algunos jefes de Israel, pero lleva también la vara con que golpeaste el Nilo. Ponte en marcha, que yo estaré esperándote junto a la roca que está en Horeb. Dale un golpe a la roca, y de ella brotará agua para que beba el pueblo. Así lo hizo Moisés, a la vista de los jefes de Israel. Además, a ese lugar lo llamó Masá, y también Meribá, porque los israelitas habían probado al SEÑOR y altercado con él, al decir: «¿Está o no está el SEÑOR entre nosotros?».

Música instrumental suave.

¿Qué hay en tu interior, palabras de murmuración o de alabanza? ¿Te identificas más con Moisés o con quienes casi le apedrean?

Quizá estorba “Moisés” en tu vida, esto es, quien o quienes te invitan a ir más allá luchando por tu propia libertad y por la de quienes te rodean. Quizá eliges la vida cómoda y tranquila y para ello no te importa poner en duda el bien que Dios quiere para su pueblo...ni siquiera te importa poner en duda su presencia. O quizá eres como Moisés para alguno de tus hermanos/as, alguien que invita a caminar, a recorrer una ruta hacia la libertad a aquellos que caminan contigo. Pon nombre y agradece por aquellos que te han acompañado y motivado y también por aquellos a quienes tú motivas y acompañas.

¿De qué estás sediento/a? ¿De ganas de reconocimiento, de aprobación, de ocupar el primer puesto, de una vida tranquila y acomodada, sin sobresaltos ni dificultades? ¿O de colaborar, acompañar, motivar?

Escucha atento los signos de la presencia de Dios. Mira de cuantos modos te brinda su agua. De cuantas maneras se ha hecho presente en tu vida a lo largo de los años. Hoy tu Dios También está, también te habla.

Dios tiene paciencia contigo, como con el pueblo de Israel, te perdona una y otra vez, trata de educar tu corazón de ayudarte a madurar con la cercanía de su amor que te acompaña en las pruebas de la vida.

ora...contempla...adora...

Música instrumental suave.



Oramos juntos/as

Salmo 94

Venid, aclamemos al Señor, demos
vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón
como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres
me pusieron a prueba y me tentaron,
aunque habían visto mis obras».

Música instrumental suave.

Como lo hizo con la Samaritana Jesús se acerca hoy a ti:

“TENGO SED. DAME DE BEBER”

Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era como la hora sexta. Una mujer de Samaria vino a sacar agua, y Jesús le dijo: Dame de beber. Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. Entonces la mujer samaritana le dijo: ¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (Porque los judíos no tienen tratos con los samaritanos.) Respondió Jesús y le dijo: Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú le habrías pedido a Él, y Él te hubiera dado agua viva. Ella le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo del cual bebió él mismo, y sus hijos, y sus ganados? Respondió Jesús y le dijo: Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna. La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga sed ni venga hasta aquí a sacarla.

Canto: Dame de beber (Salomé)

https://www.youtube.com/watch?v=M9Mo6U4ggUs&list=RDM9Mo6U4ggUs&start_radio=1

Escucha el deseo de Dios para ti. Escucha el deseo profundo grabado en tu corazón.

Fide a Dios esa agua, el agua del amor, de la entrega, del perdón, del servicio incondicional. El agua que te hará sentir plena en medio de tu realidad.



Música instrumental suave.

Pide, agradece, adora, contempla...

En la tentación

En el desierto aparecen los demonios
que nos confunden
con seducciones y promesas.
Nos tientan con atajos,
invitan a buscar el brillo,
el agasajo, la adulación.
Nos ofrecen poder
a cambio de sumisión.
Nos aturullan
con palabras huecas.

Habrá que plantarles cara,
sin sucumbir a sus argucias,
sin aceptar sus reglas.
Habrá que enarbolar
pequeñez contra fuerza,
discreción contra boato,
humildad frente a soberbia.

Para regresar al fin,
a la tierra hollada
por vecinos y amigos,
propios y extraños,
por necios y sabios,
para compartir, con ellos,
la libertad
conquistada a tu manera.

(José M^a Rodríguez Olaizola, sj)

GLORIA AL PADRE...

